

In Memoriam
Dr. Carlos Tapia Télles

*Jaime Castillo Ramos, * Reginaldo Cadena Vega***

Amables lectores, en esta ocasión considero importante dedicar este espacio a un hecho reciente que en realidad tocó el corazón de la estructura de la Federación Médica de Sonora, de los médicos hermosillenses, de los ortopedistas forjados en el Hospital General y de la sociedad hermosillense en general: La irreparable pérdida del Dr. Don Carlos Tapia Télles, sin temor a equivocarme, el máximo hacedor de todo lo relacionado con la unificación de los médicos del Estado de Sonora, meta primordial de la Federación Médica de Sonora, y también de la AMOT como socio fundador en compañía de otros ilustres ortopedistas.

Estas palabras sólo representan una mínima parte de lo que el ilustre maestro merece de toda la sociedad médica, de todos los ortopedistas mexicanos y en especial de los especialistas en ortopedia y traumatología que prepararon y forjaron su espíritu en el Hospital General del Estado. Como fundador del Servicio de Ortopedia y durante muchos años, bajo una disciplina férrea, don Carlos entregó sin reservas todos sus conocimientos y su recio espíritu como sus mejores armas en su afán de orientar a los que lo rodeaban en su servicio hospitalario, en la búsqueda de superación constante en los diversos ámbitos inherentes a la atención de la salud: *«Mientras mejores médicos y luego especialistas seamos mejor le irá a la salud del paciente, solía decir».*

Lo conocí siendo yo médico interno, cuando pasé por su Servicio, habiendo quedado impactado al verlo aplicar la cura de *Or* para el tratamiento de las fracturas



Dr. Carlos Tapia Télles

* Presidente de la Federación Médica de Sonora.

** Ortopedista del Hospital General de Sonora.

Dirección para correspondencia:

Dr. Reginaldo Cadena Vega. Tabasco 13 entre Río Yaqui y Juárez, Colonia Modelo, Hermosillo, Sonora, 83190. femeson@hmo.megared.net.mx

expuestas. Inmediatamente entré en conflicto con el doctor, señalándole que ya existían los antibióticos. Se volvió hacia mí y respondió: «Ya los sé, pero éste es un hospital pobre. ¿Tú sabes qué es la cura de *OR*?» No, respondí; entonces sacó un libro y me dijo: «Lee y aprende la filosofía de cada procedimiento».

Al final de mi rotación, me preguntó: «¿Qué aprendiste de mi Servicio? Depende de lo que contestes para 0 ó 10». Aprendí que lo que no mata actúa a favor y que el organismo tiene suficientes mecanismos para autorrepararse. Se puso de pie, me dio una palmada en el hombro y me dijo: Vas por buen camino, «hermano», su palabra más usada.

Años después, en mi época ya de especialista, lo conocí profundamente y les puedo confesar que su proceder y comportamiento incitaban a los médicos a ser ortopedistas, y nosotros, a superarnos constantemente.

Don Carlos Tapia Télles, ávido lector y analista de buenos autores, rescató y adaptó para sí este pensamiento: «El hombre es sombra que pasa los breves años de su estancia en la tierra, que son comparables con segundos en el eterno devenir del tiempo» y lo completaba diciendo: «Estos años son la oportunidad que se nos brinda para hacer nuestra contribución a la vida, antes de volver al eterno polvo de donde salimos; así, un hombre, al llegar al final de su carrera activa, se pregunta: ¿Para quién valió mi existencia?, ¿con qué pagué a la vida por lo que la vida me dio...?» Y en este preguntar introspectivo se encuentra con que lo verdaderamente importante y trascendente es lo que se deja en valores humanos a los demás y concluye con esta breve semblanza.

Así, sin limitaciones, don Carlos nos mostró su enorme calidad humana y su inagotable disposición de servir al prójimo sin esperar nada.

Considero justo, oportuno y conveniente, el detallar en lo posible el vasto historial de trabajo de don Carlos, particularmente en lo que respecta a la AMOT para satisfacción de todos los que tuvimos el privilegio de compartir su enorme labor.

También participó en el Consejo Mexicano de Ortopedia y Traumatología; él mismo fue un pionero en la enseñanza de la Ortopedia y logró separarla del Servicio de Cirugía General, fundando el Servicio de Ortopedia del Hospital General de Sonora.

Su opinión de las subespecialidades era que se sabía mucho de un poco y que nuestro país necesitaba especialistas en ortopedia que resolvieran los problemas más comunes muy bien y que si alguien se dedicaba a una sola técnica, no era más que un complemento para el ortopedista general.

Siempre fue escuchada su voz en todas las organizaciones médicas de nuestro Estado. Y también en nuestra AMOT, reconocida en todo el país como la número uno en provincia, obra básicamente de este prohombre y otros muchos igualmente valiosos que fueron visionarios de que en la unión del gremio, se engrandecía la educación y la calidad de la especialidad.

Hago votos porque todos los familiares de don Carlos y la familia de ortopedistas hagamos eco de sus enseñanzas y calidad humanitaria.

Descanse en paz don Carlos Tapia Télles